

San Diego, Cal., Agosto 12 de 1919.

Dr. Gral. de División

Don Alvaro Obregón,
Nogales, Son., Mex.



Muy Señor mío y Correligionario:

Por segunda vez tengo el gusto de dirigirle mis renglones, habiendo sido la primera cuando le propuse a Usted mis sugerencias acerca de la Baja California, hace como tres años.

La Baja California sigue como antes; y los enemigos del régimen tiránico seguimos en el exilio con la última esperanza cifrada en Usted, si a Usted lo elige el pueblo para la Presidencia.

Me permito remitirle un ejemplar de mi artículo "Los Mexicanos..... etc." para que si Usted lo tiene a bien recomiende su publicación en el quincenal ilustrado "Sonora", cuya propaganda estoy desarrollando en esta jurisdicción. Oportunamente le remitiré al Director del periódico, otros artículos sobre reconstrucción nacional.

Saludándolo afectuosamente, quedo en
affms. y atto. S.S.

P. P. Mejía

Por Pedro R. Mejía,

San Diego, Cal., Julio 20 de 1919.

Natural expectación ha causado en los Estados Unidos, el hecho singular de que un Representante del Gobierno Revolucionario Ruso, al cual todo el mundo lo denomina "bolshevik", sustentara una conferencia en el salón de actos de la Escuela No. 84 de Brooklyn, Estado de New York, y ante un auditorio de 1300 personas. El raro "bolshevik" abordó la tribuna entre calurosos aplausos y hurras, y al hacer énfasis sobre cada uno de los actos del actual régimen moscovita, actos que, como es lógico suponer, los presentó revestidos de la pureza y justicia más inmaculadas que a su alcance estuvieron, el auditorio lo interrumpía delirantemente con exclamaciones aprobatorias. Esta fué la nota de entusiasmo para los partidarios de Trotsky y Lenine, que la que correspondería a sus enemigos, entre los cuales hay que mencionar a los triunfantes Aliados, estaba de antemano preparada con un oportuno orador quien refutaría los monstruosos argumentos del "bolshevik" sirviéndole de tema principal el ideal democrático de los Americanos. Desde el instante que el orador y su tema fueron anunciados al público, éste, como movido por una fuerza mecánica irresistible, prorrumpió en siseos y burlas al orador, a tal grado escandalosas que sus cortas frases quedaron sepultadas en la atmósfera sofocante del recinto! Curiosa psicología de la humanidad! Por regla general es esclava al objeto esencial para que se le cita, y es también por regla general estúpida, pues no juzga un hecho con serenidad e imparcialidad. Ese público que asistió al Salón de la Escuela 84 de Brooklyn era escogidamente "bolshevik" y habían concurrido para escuchar sólo a su congénere. El pobre adversario, en ese caso, se hallaba como un General frente al enemigo y sin un soldado.

Anteriormente a ese acontecimiento, y al entrar los Estados Unidos a la guerra, se descubrió con descomunal sorpresa que entre los reclutas habían ciudadanos americanos que no hablaban inglés, sino alemán! y que tenían necesidad de hablarles en alemán para que entendiesen siquiera las ordenes militares.

La llaga se había descubierto; no había símbolo de patriotismo americano en aquellas masas que deberían empuñar el "Springfield" para defender a la Nación; el idioma, la expresión distintiva de la condición cívica; el idioma, la inspiración que con sus aires rítmicos despierta y acaricia y funde en el corazón el amor por la Madre Patria, esa inspiración era agena para aquellos dubitantes hombres. Y cómo, pues, iban a disparar sus fusiles y sus cañones sobre ~~sus~~ sus hermanos a quienes debían verlos como sus enemigos? Solo en el cerebro de cada uno de ellos existe la respuesta, que por otra parte, el eco funerario de las consecuencias guerreras, aun vaga ignorado por las selvas de Saint Mihiel y Argonne.

La Tradición Política de los Estados Unidos

Cabe aquí delinear la tradición política de los Estados Unidos, para que nuestra encuesta sea completamente entendida por nuestros amables lectores. Desde los remotos años de 1607 hasta el presente y como a no dudarlo subsistirá por todo el porvenir, la creciente población de esta República se ha efectuado por medio de la inmigración de gentes de diversas nacionalidades. Primero un grupo compuesto por Ingleses, Suecos y Daneses, se establecieron en Virginia en 1607 con fines comerciales. Después vinieron los "Pilgrims" (Peregrinos) en 1620 y se establecieron en Plymouth. Estos "Pilgrims" emigraron a la América debido a la persecución religiosa de que sufrían en las Islas Británicas. La hoy Nación Americana los

distingue como los fundadores de la Democracia Estadunidense y por ende, como abuelos de la Patria. Realizada la independencia de las trece Colonias que para 1776 se habían refugiado en este Continente, se unieron en una Confederación bajo el título de Estados Unidos de América, y desde entonces, como antes, el aumento de la población procede del exterior, de donde vienen diariamente centenares de familias que buscan en esta Nación el alivio de las enormes cargas con que los agobian los impúdicos Gobernantes de sus pueblos nativos. Buscan confort, civilización, escuelas, protección para sus vidas, ejercicio libre de sus derechos naturales y políticos, quieren expresar sus ideas sin que se les lleve a la cárcel, buscan higiene y moderno vestir, en una palabra, buscan Igualdad, Libertad y Fraternidad. Yo apelo respetuosa y patrióticamente a los Gobernantes de México y a nuestros hermanos de la América Central y del Sur, no menos que a todas las Naciones de habla española, que reformen su vida para que no en la hora suprema se hallen con que todos sus habitantes se han ido y no queden más que los escombros de la Pereza, la Indiferencia, la Traición, el Robo y la Apatía. Ved a Francia; es muy inteligente, pero físicamente Francia ha fracasado, Francia está raquítica, pues hace más de treinta años que no pasa de cuarenta millones de habitantes. Y lo mismo sucede con nosotros si nos hacemos la tarea de hacer cuentas. ¡No durmáis tanto! ¡No olvidéis que quien reúne la mayoría vence en cualquier terreno por escabroso que sea!

El Remedio Aplicado

Volvamos nuevamente nuestra pluma hacia el remedio que el Gobierno Americano encontró efectivo para curarse de la hediente llaga que le había brotado. Los "journalists" tanto como los políticos independientes y los miembros del Estado, discutieron ampliamente el problema por medio de la prensa y la tribuna, y una vez agotado, el mismo Gobierno, llevando como lábaro el refulgente lema de "AMERICA DEBE SER AMERICANIZADA", ha emprendido una campaña feróz por todos los ámbitos que están bajo su dominio para fundir en un solo crisol, que será el de la ciudadanía americana, a todos los elementos extranjeros que habiten en el País. A ese fin, se han creado Escuelas nocturnas en todas las poblaciones para enseñar el idioma oficial a los inmigrantes y habitantes extraños, y para mejor desarrollar el programa, se ha hecho del deber de cada ciudadano, de las Escuelas públicas y privadas, de las diferentes Iglesias, toda Industria organizada, Ligas y Sociedades Cívicas, Clubs Femeniles, Asociaciones Mercantiles, Uniones de Jornaleros y aun de mujeres, hombres y niños individualmente, para que su vecino, su empleado, o su amigo extranjero, vengan al pabellón americano. Además, el Gobierno se propone crear un Departamento Educativo, bajo la dirección de un Secretario miembro del Gabinete Presidencial, y ya el Congreso aprobó ese proyecto de ley, autorizando un egreso de siete millones quinientos mil dolares para cooperar con los Estados de la Federación en la campaña de Americanización. Los niños hasta de diez años serán americanizados en la Escuela, y los de esa edad en adelante lo harán mediante un procedimiento rápido que substituya al actual. Se espera que esa cantidad, agregada a la cuota de cada Estado, sea suficiente para la enseñanza del inglés, juntamente con los derechos y deberes de ciudadanía, y para cultivar en los educandos apreciación y respeto por las instituciones cívicas y sociales de los Estados Unidos.

De entre esa soberbia campaña, surgen tres patéticas interrogaciones:

— ¿Qué será de los Mexicanos que viven en los Estados Unidos? —

El tema es por demás delicado e interesante, y nosotros que remos discutirlo honradamente, honradamente porque a ello nos ~~xxx~~ inclina nuestra política reposada para tratar asuntos como

el presente, honradamente porque vivimos y tendremos eternamente que vivir junto a los Estados Unidos, y es de explorada inteligencia medir la expresión de nuestros más hondos sentimientos, para conservar paz y cariño entre las dos Naciones, y con más razón honradamente, porque tenemos el deber patriótico de defender a nuestro pueblo, cuya autonomía Mexicana, adquirida naturalmente, se vé inminentemente amenazada por la campaña de Americanización, Expresar nuestro sentir, no equivale en ninguna forma a que se interprete que somos enemigos de los Estados Unidos, no; lo hacemos en defensa propia, porque de otra manera, nuestro pueblo se iría mermando paulatinamente hasta que llegáramos a la nada. Reconocemos en los Estados Unidos como en cualquiera otra Nación, el derecho de purgarse y fortalecerse físicamente, pero cuando el tónico se le va a restar a la fuente vitalicia de otra Nación, nosotros invocamos "square deal" o sea que se nos permita luchar en buena lid. Si ganamos, el derecho habrá triunfado. Si perdemos, el derecho se habrá visto abandonado por nuestra legendaria apatía, pero habrá habido la oportunidad de presentar batalla oportunamente. Jesucristo dijo a la humanidad: "PERMANECED FIRMES, CADA QUIEN EN SU LUGAR Y JUNTO A SU BANDERA" y quiero que los buenos Americanos, que son muy religiosos y estudian todos los días la Biblia, nos escuchen serenamente en nuestra justa queja, y nos concedan hacer uso de la franquicia divina en esta lamentable ocasión.

El Problema del Trabajo

Los Estados Unidos, hoy por hoy, al igual que sus Aliados, atraviesan por situación muy difícil. Al reclutar sus dos millones de hombres y mandarlos a Francia, dos millones de individuos entre mujeres, jóvenes y extranjeros, ocuparon los puestos que los primeros habían dejado. Hoy que concluye la guerra y regresan integros los dos millones de hombres, se hallan ante el problema de restituirlos a sus antiguos empleos despidiendo cortezmente a los que los substituyeron, y lo célebre es que de la resolución de un extremo resulta el vacío igual del otro, en proporción matemática. Así pues, los Estados Unidos tienen razón para haber acordado preferir a los ciudadanos americanos a los extranjeros para cualquier empleo, pero ¿qué hará el extranjero para vivir? Esta es la pregunta del momento y para contestarla no hay más que mostrar los "first papers" (primeros documentos) de ciudadanía americana e inmediatamente se tendrá trabajo. Entretanto, los mexicanos o extranjeros que sobreponen su justo orgullo de nacionalidad, viven lastimosamente día tras día esperando una oportunidad para lograr un trabajo de "pico y pala" Si a esto agregamos la rapacidad de algunos contratistas que les roban sus haberes a los infelices peones, y si agregamos también la criminal rapacidad de los Delegados locales en algunas ciudades que en connivencia con los contratistas no dan oído a las quejas de los trabajadores, acabaremos por aventar la máquina en que esto escribimos, poseídos de la más refinada cólera.

¿Los Mexicanos tendrán que regresar a su Patria?

Inevitablemente, y antes de resolver el problema, vamos a exponer una causal más en favor de nuestros argumentos. Hay en los Estados Unidos una serie de Representantes de México, muy honorables, inteligentes y patriotas; pero hay por otra parte una serie de Cónsules estúpidos, que no se dan cuenta de su verdadera misión y que a todo trance exigen del humilde mexicano un caudal de datos históricos para distinguirlos mexicanos; exigen prontas respuestas, y cuando no lo consiguen, abandonan al visitante en su puesto. Resulta pues, que en vez de ayudarlos a raciocinar los intimidan y los maniatan a tal grado que no pueden articular palabra, y con razón pero con pena he visto mexicanos que reniegan de su abolengo. El mal no reside en las ramas, está en la raíz, pues la misma Secretaría de Relaciones Exteriores, desde la Metrópoli, dicta circulares instruyendo a los Cónsules para que cobren TRES DOLARES POR EXPEDIR UNA CONSTANCIA DE NACIONALIDAD MEXICANA. Supongo que la Circular agrega que esa cantidad debe

5

4

condonarse a los pobres de solemnidad, pero los Cónsules faltan al deber de expresarlo así a los solicitantes. Como quiera que sea, ese impuesto de tres dólares debe desaparecer incontinenti, porque es rémora para el triunfo de la nacionalidad.

Se hace sentir la necesidad de que las Colonias Mexicanas se organicen en cada lugar, eligiendo una Mesa Directiva compuesta de Presidente, Secretario, Tesorero y Vocales, pagando cada individuo diez y veinte centécimos cada mes para el sostenimiento de su institución en todas sus ramas. Los Cónsules oficialmente, ya que particularmente es difícil reunir a nuestros paisanos, deben ser instruidos para que efectúen esa organización en sus respectivas jurisdicciones.

Dejemos a los Cónsules y volvamos al tema propuesto de si los Mexicanos deben regresar a su Patria. Ya dijimos que ello es inevitable y ahora agregamos que es imponente. Los Mexicanos que tengan propios medios para regresarse háganlo sin molestar al Gobierno, pero los que no lo tengan diríjase al Ministro de Fomento en la Ciudad de México, para que este funcionario dé cuenta al Señor Presidente de la República y resuelva lo que es de justicia. La Comisión Reguladora del Mercado de Henequén de Yucatán, lo mismo que las demás industrias organizadas que necesitan de braceros, deben ponerse en contacto con el Gobierno Federal para ayudarlo a resolver este problema y ayudarse mutuamente.

La última interrogación:

— ¿Se harán ciudadanos americanos los Mexicanos? —

A la quieta conciencia de cada uno dejó ^{la} ~~esta~~ respuesta, pero concluyó aconsejándoles como Jesucristo concluyó aconsejando a sus Discipulos:

!PERMANECED FIRMES, CADA QUIEN ^{EN} SU LUGAR Y JUNTO A SU BANDERA!

C. P. Mejía

19 de agosto de 1919

Sr. Pedro R. Mejía,

1908 5th. St.,

San Diego, Cal.,

Muy señor mío y amigo:--

He recibido su grata carta fecha 12 del actual con copia de su artículo titulado "Los Mexicanos y la campaña de americanización en los Estados Unidos," el cual desea usted que por recomendación mía sea publicado en el "Sonora" que se edita en Los Angeles.

Mucho siento no poder obsequiar sus deseos, en virtud de que no tengo ninguna conexión con esa revista, aparte de que he querido seguir la costumbre de no hacer ninguna recomendación en ese sentido.

Deseando tener alguna otra oportunidad en que me sea factible servirle, me repito

su afmo. amigo y S.S.,